

## **BENDICIÓN NUPCIAL**

[Congregación: Himno o preludio]

OFICIANTE: En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.  
**[Véase además (1)]**

OFICIANTE: Dice el salmista:  
El Señor es mi pastor, nada me falta.  
Por prados de fresca hierba me apacienta.  
Hacia aguas de reposo me conduce,  
aunque pase por valle tenebroso,  
ningún mal temeré, porque el Señor va conmigo.  
Sí, dicha y gracia me acompañarán  
todos los días de mi vida:  
mi morada será la casa de Dios  
a lo largo de los días. (Salmo 23, 1-2.4ab.6) **[Véase además (2)]**

OFICIANTE: Oremos:  
Señor, estamos reunidos para celebrar el matrimonio  
de..... y ..... Te pedimos que los  
bendigas y les des siempre el valor necesario para afrontar las  
situaciones difíciles, que tus palabras les sean una guía y les  
resulten más valiosas que el oro más fino; más dulces que la miel.  
(Salmo 19, 11). Ilumina a esta pareja a través del Espíritu Santo, que  
reconozca tu voluntad y que viva siguiendo el mandamiento del  
amor que nos dio Jesús. Amén. **[Véase además (3)]**

SERMÓN DE CIRCUNSTANCIA **[Véase (4)]**

[Congregación: Himno]

[La pareja se acerca al altar]

## La Bendición Nupcial

OFICIANTE: Escuchen la palabra de Dios acerca de la institución y el orden del matrimonio:

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, mujer y hombre los creó.

Y nuestro Señor Jesús dijo: Al principio de los tiempos, Dios creó al hombre y a la mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino uno solo. (Génesis 1,27/Mateo 19, 4-6a)

***[Véase además (5)]***

Con estas palabras la Sagrada Escritura da testimonio del matrimonio como un orden santo de Dios. También los unió a ustedes. Es así que les pregunto ante Dios y esta comunidad (o este testigo cristiano):

[Al esposo]

....., ¿quieres amar y honrar a..... como tu esposa a ti confiada por Dios y vivir en matrimonio con ella de acuerdo a los mandamientos de Dios y con fe en sus promesas? Entonces contesta: sí.

MARIDO: Sí.

[A la esposa]

....., ¿quieres amar y honrar a ..... como tu esposo a ti confiado por Dios y vivir en matrimonio con él de acuerdo a los mandamientos de Dios y con fe en sus promesas? Entonces contesta: sí.

ESPOSA: Sí. ***[Véase además (6)]***

OFICIANTE: Así como Dios dio muestras de su fidelidad hacia nosotros, ustedes decidieron usar alianzas; ellas son un símbolo de su unión, son una señal para el camino que recorrerán juntos. Entréguense los anillos como símbolo y señal del amor que los une.

[La pareja intercambia anillos.]

OFICIANTE: Déense la mano derecha.

[El/la oficiante pone su mano sobre las manos de la pareja y dice]  
Lo que ha unido Dios, no lo separe el ser humano.

Arrodíllense.

Oremos:

Señor, nuestro Dios, te pedimos que estés con esta pareja. Únelos en la fe en Jesús y guíalos por tu Espíritu. Dales un hogar en tu congregación, donde puedan escuchar tu palabra, donde encuentren orientación y donde puedan encomendarte sus preguntas y preocupaciones. Bendícelos para que encuentren alegría el uno en el otro y para que crezcan en días buenos y en tiempos difíciles. Necesitan paciencia, necesitan perdón. Dales tu Espíritu para que busquen eso en ti. Amén. **[Véase además (7)]**

[El/la oficiante dice imponiéndole las manos a la pareja]

Que el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo bendiga el matrimonio de ustedes. Que Él los ilumine por medio de su palabra y les colme de su gracia. La paz sea con ustedes. **[Véase además (8)]**

[En este momento el/la oficiante puede entregar a la pareja una Biblia y el certificado de bendición nupcial. Esta parte de la ceremonia también se la puede llevar a cabo al final del culto, antes del postludio o del último himno.]

OFICIANTE:

Reciban como obsequio de la comunidad las Sagradas Escrituras. Que la palabra de Dios sea lámpara a sus pies y una luz a lo largo del camino.

[La pareja regresa a su lugar]

[Congregación: Estrofa de un himno]

## La Bendición Nupcial

OFICIANTE:

Oremos:

Seguimos las enseñanzas de Jesús  
cuando nos acercamos uno al otro,  
viviendo con más y más libertad  
los momentos venideros;  
cuando descubrimos  
cuánto uno necesita al otro;  
cuando no nos guiamos por las apariencias,  
cuando logramos tener el valor  
que supera los desengaños  
y no dejamos de creer en el otro;  
cuando vivimos a la espera  
de la palabra y el amor del otro;  
cuando el agradecimiento  
forma parte de cada día.  
Entonces, Dios, estás presente  
y con nosotros. Amén. **[Véase además (9)]**

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra  
como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y  
perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a  
nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas  
líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por  
los siglos de los siglos. Amén.

OFICIANTE: El Señor los bendiga y los guarde. Haga el Señor  
resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes  
misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la  
paz. Amén. **[Véase además (10)]**

(1) Versículos introductorios

Nuestra ayuda es en el nombre del Señor, quien hizo los cielos y la tierra.

o:

La paz del Señor sea con todos ustedes.

o:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con todos ustedes.

o:

La gracia y la paz del que es, del que fue y del que habrá de venir, sean con todos ustedes.

o:

La misericordia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

## La Bendición Nupcial

## (2) Salmos introductorios

[Si se preparan previamente en hojitas, los salmos más extensos pueden leerse alternadamente con la congregación.]

Que se alegren los que se refugian en ti,  
que su alegría dure por siempre;  
tu los proteges, en ti celebran su alegría  
los que aman tu nombre. (Salmo 5, 12).

o:

Yo confío en tu amor, mi Dios; mi corazón se alegra porque tú me  
salvas. ¡Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho! (Salmo 13, 6).

o:

Señor, tú me mostrarás el camino de la vida. Hay gran alegría en  
tu presencia; hay dicha eterna junto a ti. (Salmo 16,11).

o:

El Señor es mi luz y mi salvación.  
¿De quién podré tener miedo?  
El Señor defiende mi vida,  
¿a quién habré de temer? (Salmo 27,1).

o:

## La Bendición Nupcial

Recta es la palabra de Dios,  
toda su obra está fundada en la verdad;  
Él ama la justicia y el derecho,  
del amor de Dios se llena la tierra.  
Dios mira desde lo alto de los cielos,  
ve a todos los hijos de Adán;  
desde el lugar de su morada observa  
a todos los habitantes de la tierra,  
Él, que forma el corazón de cada uno,  
y repara todas sus acciones.  
Nuestra alma en Dios espera,  
Él es nuestro socorro y nuestro escudo;  
en Él se alegra nuestro corazón,  
y en su santo nombre confiamos.  
Sea tu amor, Dios, sobre nosotros,  
como está en ti nuestra esperanza. (Salmo 33, 4-5.13-15.20-22)

o:

Tu amor, Señor llega hasta el cielo;  
tu fidelidad alcanza al cielo azul.  
Porque en ti está la fuente de la vida  
y en tu luz podemos ver la luz. (Salmo 36,6.10).

o:

Señor, enséñame tu camino,  
para que yo lo siga fielmente.  
Haz que mi corazón honre tu nombre.  
Mi Señor y Dios,  
te alabaré con todo el corazón. (Salmo 86, 11s).

o:

La misericordia del Señor se extiende de eternidad en eternidad sobre aquellos que le temen, y su justicia alcanza a los hijos de los hijos que mantienen su alianza con Él y cumplen sus mandamientos (Salmo 103,17.18).

o:

No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión, presenten sus peticiones mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4,6-7).

o:

A ti Dios, levanto mi alma,  
oh Dios mío.  
Muéstrame tus caminos, Dios,  
enséñame tus sendas.  
Guíame en verdad, enséñame,  
que tú eres el Dios de mi salvación.  
En ti estoy esperando todo el día,  
por tu bondad, Dios.  
Acuérdate, Dios, de tu ternura,  
y de tu amor, que son de siempre. (Salmo 25, 1.4-6.7c.).

o:

## La Bendición Nupcial

Alzo mis ojos a los montes:  
¿de dónde vendrá mi auxilio?  
Mi auxilio me viene de Dios,  
que hizo el cielo y la tierra.  
¡No deje Él dudar a tu pie!  
¡No duerme tu guardián!  
No, no duerme ni dormita  
el guardián de Israel.  
Dios es tu guardián,  
tu sombra, Dios, está a tu diestra.  
De día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
Te guarda Dios de todo mal,  
Él guarda tu alma:  
Dios guarda tus salidas y entradas,  
desde ahora y por siempre. (Salmo 121).

OFICIANTE: Nos hemos reunido aquí porque es importante para nosotros que este matrimonio resulte. Queremos pensar juntos cuál es el significado del matrimonio para la fe cristiana. Durante esta celebración queremos hablar sobre el amor y qué significa para nosotros los cristianos, de acuerdo con las enseñanzas de Jesús.

### (3) Oraciones en favor de los contrayentes

Las oraciones pueden ser dichas por el/la oficiante o por alguien relacionado con la pareja.

Todopoderoso Dios y Padre. Tu nos has dado el matrimonio y les has prometido tu bendición a aquellos que lo viven con fidelidad. Te pedimos: ilumina a esta pareja a través del Espíritu Santo, que reconozcan tu voluntad y que vivan bajo el signo de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

o:

Señor, Padre celestial. Tu has prometido tu bendición a todos aquellos que se acercan a ti con un corazón creyente. Te pedimos: haz que esta pareja que hoy está ante ti, viva su matrimonio en tu nombre y según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

o:

Señor Dios, Padre celestial. Con amor creaste el matrimonio y lo santificaste por tu palabra. Te pedimos: ayuda también a esta pareja, a la que uniste, a honrar tu nombre y que conviva de acuerdo a tu santa voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

o:

Hoy sentimos una gran alegría. Sabemos que ..... y ..... van a tener que ser fuertes, necesitarán valor para afrontar muchos problemas. Tendrán que ser creativos para no caer en gestos rutinarios. Les deseamos que tengan la suficiente imaginación para renovarse cada día y pedimos a Dios que los acompañe en su camino. Amén.

o:

## La Bendición Nupcial

Señor, nuestro Dios, el iniciar un matrimonio suele parecerse a un viaje a lo desconocido; por más confianza que se tengan el uno al otro, siempre queda la incertidumbre del futuro, con todas las posibilidades que tal vez ofrezca, pero también con sus limitaciones. Señor, necesitamos una confianza segura para encaminarnos con optimismo y sin temores.

Te rogamos, Señor: acompaña a esta pareja en su camino para que no se pierda y para que no fracase ante las exigencias de la vida. Señor, haz que no pierdan la certeza que tú tienes el poder de llevarlos a través de cualquier tormenta hacia tierras seguras. Amén.

o:

Señor, nuestro Dios, si nosotros ahora celebramos esta bendición nupcial no lo hacemos por las apariencias. El amor que une a la mujer y al hombre es un don de tu gracia y no algo casual que ha llevado a conocerse a estas dos personas.

Por ello te queremos agradecer y alabar. Señor nuestro Dios, te confiamos esta pareja para que tú la bendigas y la conserves en todos sus caminos en lo alto y lo bajo de sus vidas. Amén.

o:

Padre celestial, el matrimonio es tu don. Tú lo proteges a través de tu mandamiento y prometes tu bendición a todos aquellos que confían en ti y que te obedecen. Te pedimos que nos ayudes a buscar y reconocer tu voluntad. Haz que te encomendemos nuestros caminos. Llena a este matrimonio con tu amor, el amor que no busca lo suyo, sino el bien del otro. Amén.

Las oraciones también pueden ser dichas por la pareja:

Sentimos alegría frente a la vida.  
Esperamos poder encontrar siempre  
las palabras que cada día  
nos inspiren confianza  
y nos preserven del aburrimiento y la rutina.  
Queremos saber perdonarnos  
con un sentimiento que permita  
un nuevo comienzo cuando  
ya creíamos haber llegado al final.  
Señor, que tu Palabra se haga verdad  
hoy y siempre, así tendremos  
la certeza de tu presencia. Amén.

o:

De ahora en más dependeremos uno del otro.  
Dependeremos de poder entendernos.  
Al vivir juntos necesitaremos tener confianza,  
si queremos ser justos uno con el otro.  
Por eso buscamos a Dios, buscamos su Palabra,  
la Palabra que nos acerque a la verdad.  
Buscamos las palabras que no confundan,  
la esperanza que perdura, el amor creíble. Amén.

o:

## La Bendición Nupcial

Vamos a vivir juntos amándonos.  
Dependemos de la confianza recíproca,  
dependemos de nuestra capacidad de ser justos.  
Por eso buscamos lo que necesitamos;  
palabras que no sean engañosas,  
esperanza que sea duradera,  
amor verdadero y auténtico.  
Por eso estamos aquí ante Dios,  
porque sentimos el compromiso  
ante su Palabra de amor. Amén.

o:

Nos arriesgamos a iniciar juntos este camino.  
Sabemos que no va a ser fácil.  
Dios, permite que desandemos el camino  
que nos une y no los que nos separan.  
Nos animamos a marchar juntos,  
tenemos fe y esperanza  
en que resultará lo que hoy iniciamos. Amén.

(4) SERMÓN DE CIRCUNSTANCIA O EXHORTACIÓN  
MATRIMONIAL

*Sugerencias de textos para la predicación: Génesis 2, 18.21-24; Salmo 36,10; Salmo 62,8-9; Salmo 119, 105; Juan 8,12; Juan 13, 34-35; Romanos 12, 1-2.9-13; Romanos 15,7; I Corintios 13,13; Colosenses 3,12-17; Efesios 4, 1-6; Efesios 4,15; Efesios 5,9; Gálatas 6,2.*

*También es posible predicar sobre el mismo texto que se utilizará como introducción a la bendición nupcial o utilizar el mismo texto que se predicó como texto introductorio a la promesa, de ese modo el culto tendrá una mayor unidad (Ver (5) Textos bíblicos introductorios a la promesa).*

*Ejemplo 1: Primeras nupcias*

Estimados esposos, hermanas y hermanos que por afecto a esta pareja hoy son también testigos de este amor que ellos hacen público y lo presentan a Dios para que lo bendiga:

Esta ceremonia para la que nos hemos reunido, al igual que el bautismo, tiene la particularidad de la alegría: ustedes están alegres y felices por haber llegado a tomar esta decisión de unir sus vidas, nosotros todos también lo estamos por verlos a ustedes en esta nueva situación llena de esperanzas, expectativas y proyectos. Por eso damos gracias a Dios de todo corazón.

Muchas veces la alegría y la felicidad son tan grandes y plenas que se nos ocurre que ya no necesitamos nada de Dios: lo hemos logrado todo, conseguimos lo que queríamos. Padres, madres y amigos también están satisfechos por lo que ustedes lograron y tienen la sensación de la tarea cumplida, de la expectativa satisfecha, del anhelo alcanzado.

Quiero, sin embargo marcar esta alegría, esta fiesta como lo que es: una fiesta del comienzo. El comienzo de vuestra vida conyugal, de vuestro propio hogar, de vuestra propia familia. Y allí sí tenemos que volvernos a Dios para que Él tenga un lugar en esta construcción, en ese proyecto de vida en común. Estoy refiriéndome a darle un lugar a Dios no sólo

como auxilio en las dificultades, en los tiempos de enfermedad o de crisis; quisiera que sientan que Dios puede estar construyendo junto a ustedes esto nuevo que hoy comienzan. Y esto es así porque podemos construir nuestro matrimonio, nuestro hogar, nuestra familia como un lugar más donde el reino de Dios se manifiesta, donde los valores del Evangelio se hacen presentes y donde la gracia de nuestro Señor Jesucristo actúa.

Por eso, el matrimonio de ustedes, por el cual damos gracias, se completa cuando lo incluimos en los proyectos de Dios. Por la fe decimos que Dios los ha llevado hasta este momento, que Dios los ama, que por el bautismo ustedes le pertenecen; ahora queremos que también el matrimonio de ustedes no sea una sociedad anónima, sino que sea un accionista del reino de Dios.

¿Cómo darle ese carácter al matrimonio? ¿Cómo poner con alegría y sin egoísmo esta unión al servicio de Dios, no solamente en la iglesia, sino también en el medio donde vivan? Creo que para lograr una actitud de disponibilidad, disfrutando de lo que Dios nos da y al mismo tiempo colocando todo a su servicio nos pueden servir las palabras del apóstol Pablo en Romanos 13,8: *No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros.*

Estimados esposos: Considérense deudores de amor el uno al otro por gratitud a Dios que los unió; tómenlo como la más hermosa deuda a pagar y por la que cada día deberán trabajar de nuevo. No piensen nunca que lo dieron todo ni que ya lo recibieron todo, apóyense y anímense en ese pago recíproco de amor. Y juntos sépanse deudores de vuestro prójimo para que por medio de vuestro matrimonio el amor de Cristo llegue a otros.

Y a ustedes, hermanas y hermanos que son testigos hoy, no se desentiendan de la responsabilidad que estos esposos hoy asumen. Alegrémonos de poder vivir con esa hermosa carga que es la deuda del amor que tenemos los unos para con los otros. Amén.

Atilio Hunzicker

## *Ejemplo 2: Primeras nupcias*

Texto de predicación: 1 Corintios 13,1ss

Estimadas hermanas y hermanos:

Qué bueno es poder participar con ..... y ..... de este momento tan importante. Qué bueno es saber que Dios tiene una palabra para ellos en esta noche, una Palabra llena de esperanza. Qué bueno es saber que Dios ya los ha acompañado en el camino emprendido, regalándoles la posibilidad de ser un matrimonio para siempre. Normalmente el matrimonio no cuenta con muy buenas críticas, así que es muy importante que ..... y ..... hayan asumido el desafío con coraje, conscientes de que depende mucho de ellos el rostro alegre o deprimente de su vínculo.

Es tentador, en momentos como este, ofrecer recetas para la vida en común. Pero no hay recetas, sólo orientaciones, guías que deben ser concretadas originalmente, respetando las diferencias. En este sentido, me propongo compartir algunas reflexiones sobre el conocido texto de Pablo, que parece contestar el llamado a vivir el amor de un modo suprahumano. En otras palabras parece que Pablo está proponiendo un modo de vivir el amor alejado de las posibilidades de los varones y mujeres de carne y hueso.

Al principio Pablo destaca la insuficiencia de llevar a cabo acciones magníficas sin la presencia del amor: ¡de nada me sirve! Que se muevan las montañas no implica tener amor. El amor pasa por cuestiones concretas, cotidianas (pequeñas cosas que son muy importantes). Ahí se muestran los sentimientos: en la compañía, el abrazo, las charlas, los proyectos. Tener amor es saber aceptar al otro, mirarlo con bondad, perdonarlo. Tener amor es permitir que el otro pueda desarrollarse creativamente, renunciar a tornarlo imagen y semejanza de uno. Tener amor es estar dispuesto a pasar por los buenos y malos momentos, juntos. Tener amor es confiar en el otro, aunque las apariencias indiquen lo contrario. Tener amor es interpretar todo en el mejor sentido. Tener amor es ser capaces de esperar lo que aún no se ve. Tener amor es proyectarse al futuro.

Tener amor es reconocer que se trata de un don de Dios y no de una virtud humana. Es Dios quien regala el amor y puede también sacarlo de nuestra vida, en cuanto nos sintamos dueños de él. Cada cosa hecha con amor nunca se perderá. Por lo tanto, ustedes deben buscar hacer concreto su amor en la vida de todos los días, asumiendo el desafío de hacerlo crecer cada día más, aprendiendo cada vez más a despojarse del orgullo, los celos, la envidia, el egoísmo, asumiendo sus limitaciones y riquezas como base sobre la cual edificar juntos, incansablemente su matrimonio. Matrimonio cuya construcción permanecerá siempre inacabada, abierta. Que Dios se haga presente en sus vidas, estimulándolos a hacer de su pareja algo imperecedero. Amén.

Juan Carlos Wagner

### *Ejemplo 3: Segundas nupcias*

(Divorcio de ambos cónyuges)

Jesús les habló otra vez diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida". (Juan 8, 12).

Queridos novios, queridos familiares y amigos:

Un matrimonio es algo vivo. Lo que vive necesita alimento y dedicación, si no se muere. Ustedes experimentaron esto. Ustedes decidieron arriesgarse a un nuevo comienzo. ¿Cómo puede resultar?

Ustedes se casaron y por eso ahora son responsables el uno por el otro. Con este hecho pusieron en sus vidas una importante señalización. Con ello ustedes están indicando hacia dónde se dirigen. Ustedes quieren encarar juntos la vida. Es mi deseo que ustedes vean el día de hoy como un día en el cual ustedes mismos han puesto una señalización. Otra posibilidad sería que vean el segundo matrimonio de ustedes como un nuevo comienzo. Por supuesto también lo es. Y tal vez vean su primer matrimonio como un fracaso. En una tienda deportiva se sale una segunda vez de la línea de largada y la primera vez no cuenta. Pero en la vida es distinto. Nuestra vida es una sola. Por eso nada se puede

borrar de nuestra vida. Somos responsables por toda nuestra vida, no sólo por un pedazo de ella. Y por eso elegí la palabra "señalización".

Ustedes desean ser bendecidos por la iglesia. Con ello están diciendo indirectamente que se toman la cosa en serio, que ustedes valoran el matrimonio, que ustedes aceptan que el matrimonio debe ser duradero. Así instituyó Dios el matrimonio.

A raíz de un matrimonio muchas veces se habla del amor como si fuera el tema principal. En mis sermones de otras épocas también yo lo veía así. Desde que estoy casado no lo hago más. Eso es lo que me llamó la atención hojeando mis sermones de bendiciones nupciales. Porque el tema del matrimonio es algo mucho más concreto. Es: ¿cómo nos soportamos el uno a la otra? Eso por supuesto tiene que ver con el amor, pero nos muestra en forma clara de qué tipo de amor se trata: del amor que sostiene al otro, no del amor que primero espera o incluso exige. Un amor que quiere dar y no se rige por el recibir.

Y con esto llegamos al punto principal. ¿Existe este tipo de amor? En castellano conocemos sólo una palabra para designarlo: amor. ¡La Biblia conoce tres!

La primera palabra hace referencia a la sexualidad. Dios nos creó así. No tenemos sexualidad, somos sexualidad desde el primer día de nuestra existencia hasta el último aliento de vida.

La segunda palabra para "amor" la podemos traducir como amistad. Eso es simpatía, dos personas que se quieren. Ese es el siguiente gran componente básico del matrimonio. No es algo que se pueda impartir como una orden. La simpatía es así.

Y la Biblia conoce una tercera palabra para el amor. Esa palabra la utiliza solamente cuando se habla del amor de Dios. El amor de Dios es distinto del nuestro. Dios es fiel. Dios perdona. Dios quiere un nuevo comienzo con nosotros. Dios nos quiere enteros, no sólo un par de momentos en la vida. En este sentido Dios es celoso y al mismo tiempo no reacciona como una persona celosa. Una persona celosa golpea con el puño sobre la mesa. Dios no hace eso. Dios desanda otro camino.

El amor de Dios lo podemos reconocer únicamente en el hombre Jesús de Nazaret. En Él, Dios vino hacia nosotros porque quiere la comunión

con nosotros. Dios nos invita. Pero el amor no se puede forzar y por eso Dios no obliga a nadie. Dios nos invita por medio de Jesucristo. Junto a Él hay luz. Junto a Él nuestra vida se ilumina y se santifica y entonces también reconocemos nuestros errores. Sin Jesús reconocemos sólo los errores del otro, pero Jesús quiere que también reconozcamos nuestros errores. Es un tema espinoso. Porque tenemos miedo, miedo de que otro pueda aprovecharse de nuestras debilidades. Jesús no hace eso. Merece que le tengamos confianza.

Ahora vemos otro aspecto del amor de Dios. Se ofrece incondicionalmente. Jesús lo hizo corriendo plenamente el riesgo de que los seres humanos se aprovecharan de eso. Y así lo hicieron. La áspera madera del pesebre finalmente se convirtió en la madera más áspera aún de la cruz. Este es el lenguaje del amor de Dios. Dios habla otro lenguaje, distinto del nuestro. Pero nosotros, ¿en qué lenguaje hablamos?

Si alemán o castellano o lo que sea, no viene al caso; no se trata de eso. Nuestro lenguaje es el de la violencia: Powerrangers y Rambo y el del puño y el del fusil. Ese es nuestro lenguaje, el lenguaje de los humanos. Dios habla otro lenguaje. Por eso hasta el final, Jesús no maldijo, sino que bendijo. Hasta el final irradió luz. En él no había oscuridad alguna. Y cuando nos acercamos a Él salimos de la oscuridad hacia una luz clara. Es como si saltáramos de una oscura celda hacia la clara luz del sol.

¡Salten! Sin esa luz, sin Jesús, los seres humanos generamos oscuridad, la señalización de este día terminaría otra vez en una calle sin salida. Aunque desarrollaran una enorme energía y tuvieran buenas ideas, faltaría lo decisivo. Por eso, para finalizar les voy a contar una historia:

Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que da vida, y nunca andará en la oscuridad."

Un gobernante en la India tenía 70 años y pensaba en retirarse de su cargo. Por eso estaba buscando un sucesor entre sus dos hijos. El soberano ordenó que todos los ministros y sus dos hijos se reunieran. Después decidió: "El que sea más sabio será mi sucesor. Hijos, acá les doy a cada uno de ustedes cinco monedas de plata. Aquél de ustedes que

hasta hoy a la tarde logre llenar el hall de entrada de mi palacio con algo será mi sucesor. Esa es la tarea de prueba."

Los dos se fueron y pensaron. El mayor caminaba por la hacienda de su padre y vio cómo los peones estaban extrayendo el azúcar de la caña. Vio como tiraban las cañas que ya no servían. Es algo barato, pensó. Y el mayor de los hijos hizo un trato con los peones: debían llenar el hall del palacio con la caña a cambio de cinco monedas de plata. "El mayor de los hijos cumplió la tarea", dijeron los ministros. "No hace falta esperar más." "No, vamos a ver cuál fue la idea del menor", dijo el soberano. "Hijo ¿también trajiste algo?" "Sí, padre." El menor de los hijos ordenó sacar todos los tallos. Y mientras eso se hacía, anocheció. Luego, el menor de los hermanos, puso una vela en medio del hall y la encendió. La luz llenó todo el espacio. "Es mi sucesor", dijo el padre. "El mayor trajo paja sin valor, pero el menor trajo luz preciosa. Y le costó solamente dos monedas de cobre."

Siempre necesitamos luz. Hay tanta "noche" en nuestro mundo. Cristo es nuestra luz. Bajo su luz podemos encontrarnos. Hay cierta luz que encandila. Está la luz de los grandes reflectores para que la televisión pueda filmar sus películas. Esa luz de la tele tantas veces sólo es sensacionalismo, muchas veces muestra lo feo. Es una luz fuerte pero muy, muy fría. No me gusta. Necesito una luz cálida, una vela, un poco de brasa, una luz acogedora, donde dé gusto sentarse, charlar, expresar sentimientos íntimos, confesarse ideas, proyectos y también cosas que no anduvieron bien y donde fallé yo. Me gusta esa luz acogedora, cálida, donde el otro pone su brazo sobre mi hombro y uno se entiende con pocas palabras.

Así es para mí Cristo. Él pone su brazo sobre mí, me da un hogar y me orienta. Búsquenlo. Amén.

Roland Schnell

*Ejemplo 4: Segundas nupcias*

(Ambos cónyuges viudos, 71 y 89 años respectivamente)

"Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que, como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros." (Juan 13, 34-35).

Querida señora A, querido señor B:

Jesús da a sus discípulos un nuevo mandamiento. Ellos deben quererse de un modo tal que llame la atención y que otras personas lo reconozcan: estos son cristianos, estos pertenecen a Jesús. El cristianismo tuvo serias dificultades con este mandamiento. A los cristianos se los reconoció por muchísimas cosas, menos por el amor que se tuvieron entre ellos.

¿Qué es lo nuevo del mandamiento de Jesús? Ya antes de Jesús los seres humanos se amaban y en el Antiguo Testamento se dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". ¿No será que Jesús repite una vez más este antiguo mandamiento? Lo nuevo es el hecho de que Jesús fusiona su vida, su quehacer, y su muerte con la vida, el quehacer y la muerte de sus seguidores. Él siempre es el tercero invisible en la alianza. El apóstol Pablo lo expresó así: "Si vivimos, vivimos en el Señor. Si morimos, morimos en el Señor. Por eso, si morimos o vivimos, somos del Señor".

Si Jesús cree que alguien es capaz de soportar un sufrimiento, entonces él toma parte de ese sufrimiento. Si regala alegría, entonces comparte la alegría. Si da un mandamiento, ayuda a cumplirlo. Si Jesús ha resucitado de la muerte, también lo mismo deberá suceder con nosotros. Eso es lo nuevo. Jesús no da órdenes para que después el ser humano se las tenga que arreglar solo. Él se ofrece como ayuda y entrega su fuerza: "Mirá, podés aferrarte a mí, podés orientarte a partir de mí. Yo te muestro cómo se hace, fijate e imítame.

¿Qué nos llama la atención cuando Jesús se convierte en nuestro ejemplo? ¿Qué es lo que podemos imitar?

1. Todos los días da una nueva posibilidad. Jamás dice: "Con ese tipo no sé que hacer, ¡me rindo!" ¿Cómo es que dice en el libro de Lamentaciones? (Lamentaciones 3,22-23) "(...) no se ha agotado su ternura; cada mañana se renueva (...)" ¡Todas las mañanas se renueva! También el amor en un matrimonio puede arriesgarse a un nuevo comienzo.

2. Jesús muestra lo que es el perdón. No aparecen una y otra vez siempre las mismas viejas historias. Perdonar significa entregar, sacarse el peso de encima, entregárselo a Jesús.

3. El amor de Jesús siempre se fija en que el otro no reciba demasiado poco. En esto deberíamos imitarlo. Una oración dice: "No sólo hay que fijarse en ser feliz, sino en hacer feliz". Darle al otro lo que necesita: el tiempo para escuchar, para reír, comprender, adaptarse a sus tiempos. Jesús nos lo muestra de un modo genial. Nosotros siempre nos quedaremos sólo en el intento, pero sólo el intento ya nos hace felices. Amén.

Karin Schnell

## La Bendición Nupcial

## (5) Textos bíblicos introductorios a la promesa

En todas las situaciones de sufrimiento y dolor, ante todas las tentaciones que puedan experimentar durante el matrimonio, les sea de consuelo saber y creer que el matrimonio está bendecido y es del agrado de Dios, pues las Escrituras dicen así:

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, mujer y hombre los creó. Y Dios les dio su bendición y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense." Y vio Dios que todo lo que había hecho estaba muy bien.

(Génesis 1,27-28a. 31a).

o:

Revístanse pues, como elegidos de Dios, santos y amados de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose el uno al otro y perdonándose mutuamente, si alguno de ustedes tiene una queja a causa del otro. Así como el Señor los perdona, también perdónense ustedes. Y por encima de todo esto revístanse de amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo esté en los corazones de ustedes, pues fueron llamados a la paz formando un solo cuerpo. (Colosenses 3,12-15b).

o:

Dice Jesús: "Como el Padre me amó, yo también los amé a ustedes, permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les dije esto, para que mi alegría esté con ustedes y para que la alegría de ustedes sea plena. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los amé". (Juan 15, 9-12).

*Textos bíblicos adaptados:*

La responsabilidad cristiana nos dice: empleen todos sus esfuerzos para que actúe el amor que crea nueva vida: eso es el verdadero culto a Dios. No se dejen influir por lo que la gente piensa y hace, por el contrario, sean distintos a través de un nuevo pensamiento y busquen dónde y en qué se manifiesta la voluntad de Dios, qué sirve, qué ayuda y qué es justo en la vida.

Nadie debería ser tan orgulloso como para decir: "yo puedo hacer todo solo o sola", sino que cada uno y cada una debería ser sincero/a consigo mismo/a y pensar qué es lo que la fe le exige.

Amor cristiano quiere decir que realmente nos comprometemos con el otro sin perder muchas palabras sobre el tema. No impongan su voluntad desconsideradamente, no se aprovechen uno al otro, sino tengan en cuenta qué es lo bueno para el otro. Dedicuense uno al otro con calidez y amor y respétense siempre. No pospongan lo que deben hablar y lo que deben hacer. Tengan confianza en el Espíritu que los ha unido, entonces la vida de ustedes estará en manos del Señor y vivirán con alegría la esperanza. Piensen cada día en vistas a lo que es necesario. Tengan siempre una actitud de servicio, no sólo en el círculo íntimo, entre ustedes, sino frente a todos los que se acerquen y los necesiten. (Romanos 12, 1-3.9-13).

o:

La gente puede entenderse en cualquier idioma, pero sin amor es solamente un ruido. Se puede analizar la situación, prever las consecuencias, se puede tener mucha fe, pero sin amor todo ello no sirve de nada. Se puede entregar todo lo que se tiene, incluso a sí mismo/a, pero nada cambia si no hay amor.

El amor es perseverante y bondadoso, no es celoso y no emplea sus esfuerzos en grandes palabras. El amor no se expone desvergonzadamente. El amor no quiere recuperar lo invertido, no pregunta: ¿qué gano con esto? El amor no cae en la trampa de los conflictos, no es rencoroso. Lamenta las injusticias y se alegra con la verdad.

El amor puede soportar muchas cosas; siempre tiene un poco de esperanza, siempre tiene un poco más de paciencia.

Este amor no tiene fin. Puede agotarse toda sabiduría y todo conocimiento, pero este amor no tiene fin. (I Corintios 13, 1-8)

o:

Dependemos del espíritu del amor: por eso nos deberemos dejar guiar por ese espíritu. No debemos buscar que nos admiren, porque eso sólo será interpretado como un desafío y generará envidia.

Si descubren una falta en el otro, déjense guiar por el espíritu del amor y apóyenlo, para que enderece su camino; eso es vivir cristianamente. Tengan en cuenta con cuánta facilidad también pueden fracasar ustedes. Carguen juntos todas aquellas cosas que les dificultan la vida, así estarán siguiéndolo a Cristo. Si alguien cree que no tiene nada para reprocharse se está contando a sí mismo un cuento. Lo importante no es la imagen que el otro tiene de nosotros. Se trata de que cada uno/a pueda decirse a sí mismo/a que su conducta ha sido la correcta. (Gálatas 5,25-6,4).

o:

El amor de Cristo les habla a ustedes: es el amor que auxilia, el espíritu que une, la caridad hacia el otro. Alégrese por ello y busquen la unión, el amor que los iguale. Esfuércense por entenderse y únense frente a lo que es importante. No traten de demostrar que son mejores que otros, porque eso sólo generará conflictos. Es mucho más importante que tengan consideración uno para con el otro, tratando de ser justos; no traten de tener siempre razón. No busquen sólo lo que es bueno para ustedes, ante todo deben fijarse qué es lo que el otro necesita, siguiendo el ejemplo de vida de Jesús. (Filipenses 2,1-5).

o:

Fíjense ante todo que el amor entre ustedes siga vivo. Porque el amor encuentra su camino y puede cruzar cualquier quebrada y cualquier precipicio que surja entre ustedes. El amor perdona y encuentra perdón.

Sean sinceros y abiertos uno frente al otro, estén dispuestos a recibir a otras personas con sus problemas y no pierdan muchas palabras discutiendo sobre ello. Ayúdense uno al otro, aprovechando cada uno sus cualidades y los talentos que Dios les ha dado. Aprovechen las distintas posibilidades que se les ofrezcan y utilicen con sensatez todos los medios de los cuales disponen. Permitan que a través de ustedes siempre hable la verdad de Dios; si se les asigna una tarea, cúmplanla con la conciencia de que la fuerza que tienen para resolverla no proviene de ustedes. Todo esto es para que tengamos conciencia de que entre nosotros actúa el amor de Dios manifestado en su Hijo. Este amor demostró y demostrará su poder en los días pasados, los presentes y los futuros. ( I Pedro 4,8b-11).

o:

Que nadie le deba nada a nadie, porque ustedes no tienen más que una única obligación, aquello que nos debemos todos: amor. Si convivimos con amor, entonces todo resultará bien. Sabemos lo que está bien en la vida: se debe llevar un buen matrimonio, no se debe lastimar o incluso matar, no hay que apropiarse de bienes ajenos, se debe desear siempre que al otro le vaya bien. Todos estos mandamientos y otros mandamientos que posibilitan una buena convivencia pueden resumirse en una oración: Ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor no causa ningún daño al otro. La única y verdadera ley de la vida es el amor. (Romanos 13, 8-10).

o:

Sabemos del amor cristiano porque nos fue mostrado de un modo único y excepcional: a través de la propia vida de Jesús. Si nos comprometemos con su Palabra, entonces podremos vivir con ese amor. Porque nosotros no inventamos el amor, el amor nos encontró a nosotros en la Palabra que genera perdón y una nueva vida. Y como nosotros experimentamos el amor, nos debemos ese mismo amor unos a otros.

Creemos en ese amor porque en él lo reconocemos a Dios. Dios es ese amor y quien vive con él no necesita nada más. El objetivo del amor es liberarnos del miedo con el que miramos hacia el futuro y nos permite vivir cada día con confianza. El temor y el amor se excluyen: allí donde el amor todo lo abarca, desaparece el temor. El temor calcula que puede haber consecuencias negativas. Quien tiene miedo, aún no ha experimentado qué es el amor. Pero en el mensaje de Jesús descubrimos qué es el amor. Queremos confiar y vivir en ese amor. ( I Juan 4,9-11.16. 18-19).

## La Bendición Nupcial

## (6) Promesas

Las promesas también pueden ser leídas por los contrayentes e incluso redactadas por ellos.

[Al esposo]

....., ¿quieres tomar por esposa a .....  
....., amarla y honrarla, permanecer con ella en tiempos de alegría y en tiempos de tristeza y vivir en matrimonio con ella? Entonces contesta: sí.

MARIDO: sí.

(La versión femenina es igual modificando el género.)

o:

Después de haber oído lo que significa el amor para nosotros los cristianos, acorde a las enseñanzas de Jesús les pregunto:

..... y ....., ¿quieren vivir en matrimonio, aceptando juntos todos los desafíos que se les presentarán a lo largo de la vida.

CONTRAYENTES (uno después del otro): Sí.

o:

Yo, ....., hoy, segura de la presencia de Dios entre nosotros, y frente a esta comunidad, con la paz que surge del amor que nos tenemos, te prometo y me comprometo a ser ante todo tu compañera, respetándote y apoyándote, estimulándote para de ese modo crecer como pareja y como cristianos. Que nuestro amor sea un reflejo del amor de Dios en nuestra familia y en cada lugar donde nos toque estar.

Te lo prometo, segura de contar con la ayuda de Dios.

(La versión masculina es igual modificando el género.)

También la comunidad puede expresar una promesa como por ejemplo la que sigue:

Nosotros como integrantes de la familia de Dios, que participamos de este momento tan importante en la vida de ustedes dos, nuestros hermanos, nos presentamos ante Dios para pedirle que Él bendiga esta unión. Nos comprometemos a permanecer cerca de ustedes y acompañarlos tanto en los momentos felices como en las circunstancias adversas que atraviese vuestra pareja. Esperamos que Dios los ayude a concretar las promesas que se han formulado mutuamente.

## (7) Oraciones en favor de los contrayentes durante la bendición nupcial

Misericordioso Dios. Tu has unido a este matrimonio. Te pedimos: guíalos con tu espíritu, que vivan su matrimonio de acuerdo a tus mandamientos y con fe en tus promesas y que formen parte de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor, Amén.

o:

Señor Dios. Tu creaste a la mujer y al hombre y les has dado el mandato del matrimonio, que es la representación del misterio de la comunidad de nuestro Señor Jesucristo con la iglesia como su prometida. Pedimos por tu insondable bondad, por tu misericordia, conserva a este matrimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor, Amén.

o:

Señor, nuestro Dios, nuestra ayuda y consuelo por siempre. Mira con misericordia a este matrimonio. Guíalo por medio de tu espíritu, que tu buena y misericordiosa voluntad se lleve a cabo en ellos. Defiéndelos de la desunión y regálales amor para que se asistan el uno a la otra con paciencia. Ayuda a que los conflictos y las tristezas se transformen en bendición para ellos. Haz que su casa y su corazón sean tu morada. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

o:

Dios será para ustedes un amigo  
en cada situación que se les presente.  
Ustedes lo van a experimentar,  
van a poder confiar y tener fe  
uno en el otro,  
van a poder perdonar y amar  
el uno al otro. Amén.

## La Bendición Nupcial

o:

Quien tiene esperanzas, no es anticuado.  
Quien se arriesga en el amor, vive el mañana.  
Que Dios los acompañe hoy y  
todos los días de sus vidas. Amén.

Las siguientes oraciones pueden ser dichas por la pareja (considérese que en este caso no debe estar arrodillada).

Señor, nuestro Dios, queremos compartir la vida, las experiencias, vivenciar esta riqueza. Guíanos en nuestro camino. Vendrán tiempos felices y tiempos de tensión. Vendrán caminos lindos y trechos duros. Todo queremos recibir de tu mano. Y en todo queremos aprender a crecer. Te necesitamos. Necesitamos tu cercanía, tus palabras, tus mensajeros. Queremos un matrimonio que crezca, que aguante problemas y que los vea como un desafío. Amén.

o:

Señor nuestro Dios, vivimos de tus promesas. Queremos confiar en tu palabra, en tu perdón, en tu amor. Y queremos aprender a renovar nuestro amor en el tuyo. Amén.

o:

Señor, nuestro Dios, compartir todo, alegría y dolor durante toda una vida: es algo hermoso, pero también algo difícil. Sin ti, nosotros no podemos. Por eso te encomendamos nuestro amor pidiéndote por tu bendición, por una palabra que nos fortifique. Necesitamos tu Espíritu Divino, que Él renueve todo. Él es la fuerza para nuestra vida, para nuestro matrimonio. Por eso te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesús. Amén.

## (8) Bendiciones nupciales

La bendición de Dios, el Todopoderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes ahora y siempre. La paz sea con ustedes.

o:

Dios los bendiga y los proteja de todo mal.  
Que Él los bendiga y haga crecer su amor.  
Dios los acompañe con su palabra,  
les de un corazón fiel y obediente  
y les lleve a la vida eterna. Amén.

o:

El Señor nuestro Dios, los bendiga.  
Él dé a su amor fuerza y fidelidad  
para poder aceptar sus dones y sus límites  
y para que puedan perdonarse uno al otro. Amén.

o:

Que la bendición de Dios,  
Creador de toda vida, los acompañe.  
Que Él sea vuestra protección y refugio  
y les conceda vivir la unión  
como una señal de su amor. Amén.

## La Bendición Nupcial

## (9) Oraciones de intercesión

Pueden ser dichas por el/la oficiante o los contrayentes.

Confiamos uno en el otro.  
Queremos vivir juntos.  
Nos influiremos mutuamente  
con nuestras virtudes y nuestros defectos,  
con aquello que nos decimos,  
con las palabras no dichas,  
con lo que nos daremos o quedamos debiéndonos.  
No siempre será fácil  
cuando un día se empiece a parecer al anterior,  
cuando el comprender requiera fuerzas  
y las alegrías sean escasas.  
Pero tenemos fe en que  
los nuevos comienzos son posibles  
y tenemos esperanzas de que  
siempre es posible un nuevo punto de vista.  
Necesitamos paciencia para esperar al otro  
y fuerza para soportar  
aquellas cosas que nos dificultan la vida.  
Confiamos en las palabras  
que resuelven los malentendidos.  
Confiamos en los gestos  
que nos vuelven a unir.  
Confiamos en el poder dar y recibir perdón.  
Confiamos en el amor que se renueva,  
vivimos de la esperanza que aguarda el nuevo día.  
Lo que deseamos y esperamos es mucho más  
de lo que logramos.  
Dependeremos uno del otro,  
de una amistad que esperamos  
vivir de aquí en más cada día. Amén.

## La Bendición Nupcial

o:

Padre celestial, ningún matrimonio puede durar sin amor, ningún matrimonio puede durar sin perdón. Como el pan y el agua son importantísimos para la vida, así también el amor y el perdón son elementos básicos para un matrimonio.

Señor, nos has mostrado en Jesucristo qué significa amar y perdonar. Por eso te pedimos: haz que ..... y ....., se orienten en Cristo, entonces no se fatigarán al perdonar y darse amor una y otra vez más.

Señor, confiamos todos en tu ayuda. Cuando nosotros no vemos ninguna salida, ni podemos dar un solo paso más, tú tienes un camino para nosotros. Por eso no dejes de buscarnos y muéstranos el camino del arrepentimiento. Te damos gracias por este día y la alegría. Amén.

o:

Querido Padre celestial, esta pareja ha venido hoy aquí para recibir tus bendiciones para su matrimonio. Te pedimos Señor: apoya y acompáñalos para que compartan con confianza su futuro.

Pedimos ojos, oídos y corazones atentos para aquellos que estén cerca de ellos. Porque por tu intermedio los ojos podrán descubrir cuando ellos no están bien, los oídos serán capaces de escuchar y los corazones sentirán con comprensión. Sabemos que ..... y ..... necesitarán de todo nuestro apoyo y ayuda.

Haz que puedan creer que tú estás siempre cerca de ellos en sus deseos y esperanzas y que tampoco los vas a dejar solos con sus preocupaciones y angustias. Señor, te pedimos, bendícelos para que ellos sean bendición uno para el otro. Amén.

o:

Señor, Todopoderoso Dios, misericordioso Padre. Te damos gracias porque has instituido al matrimonio como un orden santo. Te pedimos, dales a todos los matrimonios tu espíritu, que convivan en paz, de acuerdo con tu voluntad, que te alaben por tus bendiciones y que te invoquen en toda situación conflictiva. Te pedimos que protejas a nuestras familias, que seamos fieles a tu palabra y a tu voluntad. Bendice nuestros trabajos y profesiones y haz que recibamos cada don que proviene de tu mano con agradecimiento. Y cuando hayamos llegado al final de nuestro camino, recíbenos en tu Reino celestial, donde miraremos junto a todos aquellos que rescataste, tu grandeza y te alabaremos por siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## La Bendición Nupcial

## (10) Bendición final

Dios nos proteja a cada paso,  
cuando vamos y cuando volvemos.  
Dios nos proteja de todo lo malo,  
nos ilumine y bendiga nuestras vidas. Amén.

o:

La bendición de Dios a nuestros padres.  
La bendición de Dios a nosotros, sus hijos.  
La bendición de Dios nos acompañe  
hoy, mañana y para siempre. Amén.

o:

Al sur, al norte, al este y al oeste,  
arriba, abajo, aquí o allá  
sea con nosotros la bendición  
del Dios Padre y Creador,  
la bendición del amor del Hijo,  
la bendición del poder del Espíritu Santo. Amén.

o:

Por encima de nosotros: el rostro de Dios.  
Delante nuestro: la luz de su Palabra.  
Alrededor nuestro: el amor de Dios.  
Por siempre y cada día: su bendición. Amén.

o:

## La Bendición Nupcial

Vayan en el nombre del Dios vivo  
que nos regala su espíritu  
Vayan con la fuerza para oponerse  
a todo lo que esclaviza la vida  
de niños, mujeres y hombres.  
Vayan con la alegría de tenernos  
los unos a los otros.  
Vayan celebrando la nueva vida  
que surge del espíritu de Dios.  
¡Qué Dios los bendiga! Amén.

o:

Bienaventurados sean los que confían en Dios.  
Ustedes son como un árbol junto al río  
que extiende sus raíces hacia el agua.  
No teman a la sequía,  
no dejen de dar frutos.  
¡Qué Dios los bendiga!  
¡Vayan en la paz del Señor! Amén.